

PEÑA SANTA

REVISTA DEL GRUPO DE MONTAÑA PEÑA SANTA · NÚMERO 6 · AÑO 2010



- Ascensión al Nevado Choquezafra
- Recuerdos de arena y sol, Pakistán
- Francois Bernat-Salles, el francés sencillo
- Actividades del Grupo de Montaña 2009

Urrutia



Grupo
PEÑA SANTA

¡Nos vamos a... Patagonia!

Travesía del hielo continental sur

JAVIER DE NORIEGA ARQUER

La expedición transcurre por el Campo de Hielo Continental Patagónico Sur cuya extensión total es de unos 400 km de longitud por unos 80 km de ancho. Apenas alcanza la centena anual de montañeros que se aventuran a atravesarlo por la dureza y las condiciones climatológicas cambiantes. En concreto, en esta ocasión (febrero 2008) el verano fue especialmente duro y poco más de 60 personas completamos este recorrido.

Clima: El clima en los Andes patagónicos es muy frío prácticamente durante todo el año. Las variaciones térmicas entre el día y la noche son extremas, las precipitaciones (nieve, granizo) muy frecuentes y los vientos de gran fuerza.

Flora: La zona Altoandina que transitamos posee más de 300 especies de plantas, muchas de ellas microendémicas y de tamaño pequeño, por las condiciones extremas que soportan. En nuestro recorrido observamos lengas (*Nothofagus pumilio*), ñires (*Nothofagus antarctica*) que soportan temperaturas de hasta -20 C° , y gran variedad de hierbas perennes: *Senecio carbonensis*, helechos andinos (*Polystichum andinum*), punque de montaña (*Blechnum microphyllum*), violas (*Viola columnaris*), además de arbustos perennes: gran variedad de yaretas (*Azorella lycopodioides*, *Azorella madreporica*, *Azorella monantha*, *Azorella gummifera*), neneos (*Mulinum spinosum*), calafates (*Berberis buxifolia*) y un largo etcétera.

Fauna: Pocos animales pudimos ver. Entre los que vimos, mencionamos en especial el pico carpintero gigante (*Compephilus magellanicus*), en peligro de extinción. Con un tamaño de, aproximadamente, 40 centímetros destaca por su canto, que inspiró al pájaro loco de Disney. También pudimos observar una familia de cauquén colorado (*Chioephaga rubidiceps*), igualmente en grave peligro de extinción.

Ascendiendo por el glaciar Marconi

El equipo: Es necesario repasar cuidadosamente el equipo que llevamos. Tendremos que portear bastantes kilos cada uno (han oscilado entre 16 a 22 kilos) y nuestros guías llevaban las tiendas de campaña (sus mochilas llegaban a pesar 34 kilos). El planteamiento alimentario se ha dividido en dos etapas: antes del Campo de Hielo se come comida más fresca y, una vez dentro del Campo de Hielo, ya es expedición propiamente dicha, tratamos de reducir el peso al mínimo y en donde los alimentos sean la cantidad suficiente pero justos y livianos.

- Desayunos: café, té, leche, cereales, galletas.
- Comida: una sopa por la noche/día, zumos, barras energéticas. Parte salada: tartaletas (verduras, cebolla y queso) y sandwich (esto es lo más pesado pero se suele comer cada unidad a las dos horas de comenzar la marcha, en la primera parada). Frutas para acompañar el primer y segundo día.
- Cena: pasta, una buena fuente de energía. "Uno se siente mejor cuando come bien".
- Utensilios para las comidas: cuenco, taza y cuchara. Kit de limpieza. Y gestionar bien la basura.
- Agua: en el Campo de Hielo no hay agua corriente, con lo que es necesario ir derritiendo hielo todos los días.
- Material: raquetas (en los laterales de la mochila, ya que ocupan mucho espacio), recomendable mochila de 60 litros como mínimo (lo ideal es que lo más pesado deber ir en la parte de abajo), chanclas para cruzar los ríos, bastones, arnés, cuerdas, pala de nieve, polainas, crampones, saco de dormir (-15°) dos pares de guantes, frontal, la vestimenta habitual e, importantísimo, gafas de ventiscayprotección

solar y labial. Los cubre-mochilas, si no están fijos a la mochila, descartarlos, ya que con el viento no hay ninguno que lo resista e irremediamente volará. El cubre-mochilas tampoco resistirá la lluvia, con lo que es necesario introducir dentro de la mochila otra bolsa grande de plástico y, dentro de ella, todo nuestro equipo en bolsas pequeñas. Es lo único que da resultado después de lluvias de muchas horas. Como el tiempo es muy variable, hay que ir preparado para todo: podemos estar con un calor insoportable y con camiseta hasta tener que ponernos toda la ropa por el frío y viento.

Recorrido: Se trata de un recorrido circular en el que emplearemos siete días. En determinados momentos, la travesía requiere una máxima atención (por ejemplo: en el cambio de pendiente del Paso Marconi, si uno se cae en una grieta, en medio de una tormenta en la que no se ve absolutamente nada).

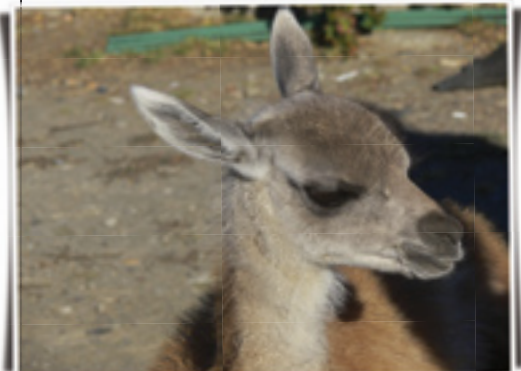




Campephilus magellanicus



Epilobium australe



Guanaco



Nassauvia lagascae



Loma del Pliegue Tumbado: antiguo bosque (incendiado)

Día 1: Puente del río Eléctrico - Piedra del Fraile - La Playita (460 m - 565 m)

Partimos desde el puente del río Eléctrico, entre el Cerro 20 Aniversario (2.029 m) y el Cerro Eléctrico (2.257 m). El nombre de éste último fue dado por el fraile salesiano Agostini, de nacionalidad italiana, ya que en esa zona se generan muchos rayos. En ese momento me acuerdo de nuestra Peña de Taranes (también vinculado el nombre a las tormentas eléctricas, en concreto al dios Taranis, el dios de los rayos). Transcurrimos por una subida suave entre bosques de lengas y ñires, como si nos adentrásemos en El Señor de los Anillos, pudiendo escuchar y ver a algún pájaro carpintero gigante.

De camino realizamos una parada para reponer fuerzas en el refugio de Piedra del Fraile (530 m) en el Valle del río Eléctrico. Desde aquí cambia el paisaje. Desaparece la vegetación. En el camino nos encontramos con unos montañeros que tuvieron que desistir en su recorrido, el mismo que nosotros pensábamos hacer. En el caso de ellos, esperaron en el campo de La Playita a que mejorasen las condiciones del tiempo para poder ascender por el paso Marconi. Mala suerte, llevaban ya tres días y las condiciones climatológicas no mejoraron. Este hecho nos obliga a pensar que nos puede ocurrir lo mismo.

Atravesamos el río Pollone (560 m) sin mucha dificultad (nos dicen que la semana anterior cubría por encima de la cintura). En el caso de este tipo de ríos glaciares siempre conviene cruzarlos a primeras horas de la mañana, cuando el cauce es bajo. Paulatinamente su caudal va creciendo hasta alcanzar el máximo sobre las 16:00-17:00 aproximadamente. En ese momento es muy temerario cruzarlos. Recordemos lo sucedido al gran escalador Jacques Poincenot, que en el vadeo del río Fitz Roy se ahogó (en su honor se bautizó una de las agujas contiguas al Fitz Roy).

En esta parte del recorrido podemos apreciar vistas de la Aguja Pollone (2.313 m) y el Cerro Pier Giorgio (2.579 m).

Bordeamos el Lago Eléctrico y acampamos en La Playita (565 m), en el margen oeste del lago, bien protegidos de los vientos y disfrutando de una hermosa puesta de sol y con buenas vistas al que pensamos que es la Aguja Guillomet

(2579 m). Todo hace indicar que al día siguiente se pueden dar las condiciones necesarias para subir al Paso Marconi.

Día 2: La Playita (565 m) – Paso Marconi - Campamento Gorra Blanca (1.587 m)

Nos levantamos temprano para afrontar la etapa más difícil y más expuesta de nuestro recorrido, encaminándonos a la morrena del Marconi. Vamos charlando de la odisea realizada por uno de nuestros guías, Guillermo (William), quien empleó dos años en atravesar completamente el continente americano desde Ushuaia hasta el Polo Norte (26.000 kilómetros, dicen). Y también la caída de más de 300 metros en el Fitz Roy de otro de nuestros guías, "el moreno", y su milagrosa salvación.

Una vez a los pies del glaciar sorteamos la primera etapa sin crampones ya que está lleno de pequeñas piedras, lo que nos facilita el avance (poniéndonos los crampones podríamos romper las puntas). Como cualquier buen glaciar que se precie, tenemos que sortear varios ríos gélidos. Desafortunadamente, uno de los compañeros cae, mojóndose. Inmediatamente pasa a secarse y cambiar de ropa. En la tercera etapa del día, el desnivel aumenta y las ráfagas de viento se intensifican. Llegado a este punto es necesario plantarse los crampones y encordarse. El glaciar Marconi se caracteriza por formar un embudo en el que se acelera el viento dificultando seriamente el ascenso. A pesar de nuestras pesadas mochilas, hay momentos en los que la ventolera nos hace perder el equilibrio. Escuchamos y vemos constantes desprendimientos de seracs. El tiempo sigue nuboso pero estable. Se observan buenas vistas sobre el glaciar a nuestros pies. En un claro divisamos el cerro Pier Giorgio (2.719 m).

Como el pronóstico de tiempo para la jornada siguiente va a imposibilitar seguir, se decide ir al campamento de Gorra Blanca, que nos desvía más de una hora de nuestro recorrido inicial, pero nos garantiza una mayor protección del vendaval que se avecina.

En este campamento, ya en territorio chileno, coincidimos con los geógrafos que llevan años tratando de delimitar las fronteras entre Argentina y Chile. En ese momento de final del verano (febrero) ya están trasladando todos sus enseres en helicóptero.

Día 3: Campamento Gorra Blanca (1.587 m)

El pronóstico se ha cumplido. El tiempo es tormentoso y apenas podemos ver el Hielo Patagónico con los grandes nubarrones que se ciernen sobre nosotros. Aprovechamos el día para leer y descansar de la paliza del día anterior.

Día 4: Campamento Gorra Blanca (1.587 m) - Hielo patagónico (1.345 m)

El tiempo está un poco mejor (es un decir). No hay posibilidad de marcha atrás. Salimos del campamento con fuertes vientos que bajan más las sensaciones térmicas. Con raquetas, un trineo para la mayor carga y muy bien equipados, nos adentramos en el Hielo Patagónico. Seguimos en tres cordadas aplicando un buen ritmo a la marcha.

Divisamos a lo lejos el volcán activo Lautaro (3.623 m). Después de varias horas bordeando y atravesando grietas y más grietas sale el sol y podemos admirar el Cordón Mariano Moreno y, a nuestra izquierda, el Cordón Marconi.

A medida que avanzamos apreciamos que el hielo está más y más encharcado y cerca del Circo de los Altares se decide acampar. El tiempo va a empeorar en pocas horas y en pleno centro del glaciar el viento alcanza su máxima velocidad. Ante esta situación, preparamos un muro de contención de hielo para proteger las tiendas y delimitamos con bastones el perímetro de seguridad para que nadie se cuele por una de las innumerables grietas que nos rodean. A pesar de ello, uno del equipo no respeta las señales y cae en una de las grietas. Nadie nos percatamos, ya que estamos concentrados en el levantamiento del muro. Afortunadamente, la grieta es estrecha y puede salir por sí mismo. Conviene recordar la importancia de extremar las precauciones y de informar a otro compañero si se sale del cordón de seguridad. El resultado podría haber sido fatídico en lugares como éste, en el que las grietas pueden alcanzar centenas de metros, ya que la profundidad de la plataforma de hielo a nuestros pies supera ampliamente los mil metros.

Día 5: Hielo patagónico (1.345 m) - Laguna del Refugio (925 m).

La noche ha sido dura. Constantes ráfagas de viento y el tiempo sigue empeorando. El muro de hielo construido el día anterior ha sido destruido casi en su totalidad por el viento que, en esa jornada,

superó los 130 km/h. Las tiendas de campaña se movían incapaces de soportar los continuos azotes. El ruido en el interior de la tienda era ensordecedor. Parecía que estábamos a punto de separarnos del suelo y salir volando.

En estas situaciones hay que mantener la voluntad de seguir adelante. El Campo de Hielo es un sitio en el que surgen impedimentos que hacen difícil salir de allí. Había que escapar de ese infierno y, en un alarde perseverante, rápidamente se desmontó el campamento y comenzamos la marcha con un frío espantoso. El hielo de la superficie era arrancado por el viento y se clavaba en nosotros como agujas atravesando las tres capas que llevamos, y en especial se notaba en las piernas. Nos costó unas dos horas salir de esa situación. En las siguientes luchábamos contra el viento que a más de uno levantó de la superficie del glaciar, con mochila y todo. El ir encordados evitó sustos. Pero, caminar entre grietas requiere la máxima atención. Hay que evitar las caídas y los saltos pues, con tanta carga, sufren las rodillas. Sorprenden las numerosas grietas acuosas del glaciar. En opinión de nuestros guías, nunca lo habían visto tan derretido. Por ello, dependiendo de la situación del Campo de Hielo, compensa salir temprano ya que de esta manera tendremos una costra de nieve más dura que nos facilitará caminar entre dichas grietas.

Por fin, afrontamos un cambio de pendiente y salimos del Campo de Hielo, bordeando el glaciar Viedma por sus morrenas laterales. El viento sigue arreciando con violencia y, cuando levantamos un pie del suelo, corremos el peligro de perder el equilibrio o de que nos lleve en volandas, como le ocurrió a uno de nuestros compañeros. Pasamos por el desvío del Paso del Viento a cubierto de los vendavales. De aquí, continuamos por el lateral izquierdo de la morrena en dirección sur, bordeando la Laguna Ferrari (en donde también se puede acampar) siguiendo el curso del arroyo hasta nuestro destino: el refugio Viedma. Después de la dura travesía acampamos pegados al refugio delante de una hermosa laguna y al resguardo de los vientos.

Ese fue, junto con el ascenso al glaciar Marconi, el día más exigente. Por la noche lo celebramos con una super-cena: jamón serrano, chorizos de Cangas de Onís y un brandy de 30 años que llevaba a cuestas en mi mochila desde el inicio de la expedición.



De camino a Piedra del Fraile, entre nothofagus



Glaciar Chico (Hielo Patagónico)



Laguna del Refugio Viedma



Ascendiendo al Paso del Viento



Paso Marconi



Glaciar Río Túnel



Glaciar Marconi



Glaciar Río Túnel



Grietas Glaciar Marconi

**Día 6: Laguna del Refugio (925 m)-
Paso del Viento (1.428 m) – Glaciar Río
Túnel - Laguna del Toro (667 m).**

Cuesta levantarse después de la succulenta cena del día anterior. Recogemos el campamento y volvemos por nuestros pasos del día anterior hasta el desvío al Paso del Viento. El nombre no hace falta aclararlo. Una vez arriba podemos contemplar una de las mejores vistas de todo el recorrido: el Glaciar Viedma, el Riso Patrón y el Cordón Mariano Moreno. Después de deleitarnos y realizar innumerables fotos, comenzamos a bajar por un largo pedrero pudiendo observar claramente el Cerro Solo (2.121 m), el Cerro Grande (2.751 m) y las Agujas del Río Túnel (2.319 m). A continuación no queda más remedio que acceder al Glaciar Río Túnel (zona peligrosa) para, seguidamente, dirigirnos a la garganta del río Túnel que atravesaremos con una tirolina. Posteriormente bordeamos el Lago Túnel para llegar a nuestro nuevo campamento a orillas del río Túnel. Esa noche, después de la cena sorpresa ofrecida por nuestros guías (consiguieron cerveza y vino argentino) dedicamos un buen rato a contemplar la Estrella del Sur (estrella polar del hemisferio sur). Ya todos sonreímos. Lo más duro queda atrás y el día siguiente será el último de nuestra larga travesía.



Agujas St. Exupery, Rafael, Poincenot y Fitz Roy

**Día 7: Laguna del Toro (667 m) -
Pliegue Tumbado (1.250 m) -
El Chaltén (450 m)**

El tiempo ha cambiado radicalmente y sobra toda la ropa. Esta jornada nos permite disfrutar de buenas vistas. Salimos de la Laguna del Toro vadeando el arroyo Solo Sur y sorteando el arroyo Agachonas. Descienden por nuestra izquierda y sus aguas cristalinas se nos antojan exquisitas. Posteriormente atravesamos por lo que era un antiguo bosque (incendiado) y encaramos la Loma del Pliegue Tumbado. Ya arriba paramos a comer mientras contemplamos el bello panorama. Desde aquí se aprecia el Lago Viedma, el Cerro Huemul, el Paso del Viento, las Aguas del Río Túnel, el valle del Río Túnel y el Cerro Solo. También desde aquí tenemos vistas del Cerro Torre y del Fitz Roy. Seguimos el recorrido adentrándonos en un bosque de lengas que da a varias claridades desde donde podemos apreciar claramente el Fitz Roy. Finalmente, nuestro camino nos lleva hasta el Centro de Interpretación de Parques Nacionales, ya en El Chaltén.

Día 8: Excursión

Como nos sobra un día de los que teníamos como "colchón", decidimos realizar una excursión, muy recomendable, en la que emplearíamos todo el día por la Laguna Sucia, Laguna Capri y que nos permitió ver el Fitz Roy en toda su granítica dimensión. Fue bautizado con este nombre por Francisco Pascasio Moreno en honor al capitán del barco HSM Beagle (a bordo estaría Charles Darwin). El nombre original era Chaltén. En la lengua de los indios significa volcán, montaña que humea. Y es que lo parece. Cuando está el cielo despejado las únicas nubes que pasan se quedan en la cumbre y, si además sopla el viento del oeste, este se mete en la supercanaleta del Fitz Roy, se acelera y va a parar a la cumbre y parece que estuviera soplando humo. Por eso los indígenas, e incluso el propio perito Moreno, pensaron que era un volcán.

RECOMENDACIONES

- Flores Alta Montaña de los Andes Patagónicos. M. Ferreyra, C. Ezcurra y S. Clayton. Ed. Lola. Buenos Aires, Abril de 2006.
- Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay. T. Narosky y D. Yzurieta. Ed. Vazquez Mazzini. Buenos Aires, 2006.
- Trekking en Chaltén y Lago del Desierto. M.A. Alonso. Ed. losglaciares.com. Buenos Aires, 2003.
- Cita en la Cumbre. S. Letemendía. Ed. Letemendía Casa Editora. Buenos Aires, 2006.
- La Patagonia Vieja. Relatos en el Fitz Roy. A. Madsen. Ed. Zagier & Urruty Publications. Ushuaia, 2006.
- Relatos nuevos de la Patagonia Vieja. A. Madsen. Ed. Zagier & Urruty Publications. Ushuaia, 2003.
- La Patagonia Trágica. J.M^a. Borrero. Ed. Zagier & Urruty Publications. Ushuaia, 1989.
- Viaje a la Patagonia Austral. F. P. Moreno. Ed. El Elefante Blanco. Buenos Aires, 2006.
- La Patagonia Blanca. G. Sopeña. Ed. El Elefante Blanco. Buenos Aires, 2004.
- Vida entre los patagones. Un año de excursiones desde el estrecho de Magallanes hasta el río Negro (1869-1870). G. C. Musters. Rd. Continente. Buenos Aires, 2007.
- La Tierra Maldita. Relatos bravíos de la Patagonia Salvaje. L. Garra. Ed. Zagier & Urruty Publications. Ushuaia, 2001.
- Cocina del Fin del Mundo 2. Patagonia y Tierra del Fuego. J. Fernández. Ed. Virreynato Libros. Buenos Aires, 2004.
- Cocina patagónica y fueguina. C. P. Vairo. Ed. Zagier & Urruty Publications. Ushuaia, 2000.
- Película "Grito de piedra" de Werner Herzog.

